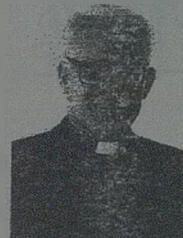




PARROQUIA EN MARCHA

Carta del Obispo



EDITH STEIN GLORIA DE LA IGLESIA

QUERIDOS hermanos:
Recientemente ha sido canonizada una monja carmelita, Edith Stein. ¿Quién es esta mujer? Una mujer judía, nacida en Alemania, en 1891. Última de un matrimonio judío que tuvo once hijos. A los dos años de su nacimiento, murió su padre y la valerosa madre tuvo que hacer frente y sacar adelante a la numerosa familia y el pequeño negocio familiar del que vivían.

Desde los primeros años de su infancia y adolescencia Edith manifestó grandes deseos e inquietudes por conocer las cosas. Todavía adolescente se dedica plenamente a los estudios como único camino para encontrar respuesta a sus preguntas y problemas. A los veinte años ya estaba en la universidad, donde estudia sobre todo filosofía, siempre con la inquietud de encontrarse con la Verdad. Destacó mucho en los estudios con brillante nota en su Doctorado. Por esta época había abandonado la religión de su familia.

Como intelectual y profesora, además de sus clases, se dedicó mucho a dar conferencias y a escribir. Por todas partes iba en búsqueda de la Verdad. Nunca se apagó en ella la sed de encontrar la Verdad. Se constituyó en una gran promotora y defensora de los derechos de la mujer en una época en que la mujer estaba muy relegada en la sociedad.

Por esta época de su vida, ya Cristo se ha dejado sentir a Edith, gozando de la experiencia de su cercanía y proximidad. Atisba que es Él donde ella podrá alcanzar la Verdad. Por estos días lee la autobiografía de Santa Teresa de Jesús, que la impresiona mucho, y que la hace pensar que ha encontrado la Verdad que anda buscando por todas partes.

Se convierte al cristianismo. Es el día 1 de enero de 1922, con 31 años, cuando recibe el Bautismo y poco después la Confirmación. A partir de este momento su vida da un giro total. Lo único que desea ya es entregarse por completo a Dios, y desde el primer momento piensa entrar en la vida religiosa, concretamente en un convento del Carmen. Pero tiene que dilatar por diversas causas su entrada. Es una época muy intensa en su vida, y de mucha actividad científica, y religiosa.

En 1933, ya bajo el régimen nazi de Hitler, ingresa en el Carmelo de Colonia. Tiene 42 años. Para ella el Carmelo representa la plena realización de su vocación, que no era otra que la del servicio a Dios y a su pueblo, por la oración. Se entregó por completo a la contemplación y a la vida comunitaria. Fue mujer de altísima oración.

Ya los judíos estaban siendo perseguidos, y ella hubo de ser trasladada a otro Carmelo, ahora de Holanda. Se integró desde el principio plenamente a la nueva comunidad. Pero también Holanda sería invadida por los alemanes y, como consecuencia, los religiosos de origen judío fueron sacados de sus conventos y llevados a campos de exterminio. Stein y su hermana Rosa, también carmelita, fueron llevadas a diversos campos, y finalmente mueren en el de Auschwitz, en 1942, en la cámara de gas. Es la consumación del sacrificio de la vida ofrecida a Dios.

Edith Stein es una gloria no sólo para el Carmelo, sino para toda la Iglesia. Que ella, ya canonizada, mujer de tanta y tan alta oración, de tan generoso sacrificio, interceda por nosotros y nos enseñe los caminos de la plena entrega al amor de Dios y al servicio de nuestros hermanos.

Vuestro Obispo

“
Última hija
de un matri-
monio judío
que tuvo once
hijos

“
La lectura
de la autobio-
grafía de Sta.
Teresa de Je-
sús le hace
pensar que ha
encontrado la
Verdad que
andaba bus-
cando

“
Edith Stein
es una gloria
no sólo para el
Carmelo, sino
para toda la
Iglesia